REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
JOSÉ MANUEL
CAMACHO PADILLA

II

EN TORNO A LA MUJER:
ESTUDIOS LITERARIOS

M. GAHETE
JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2023

EN TORNO A LA MUJER: ESTUDIOS LITERARIOS

MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2023

Manuel Gahete Jurado
(Coordinador)

EN TORNO A LA MUJER: ESTUDIOS LITERARIOS

Real Academia de Córdoba
Excma. Diputación Provincial de Córdoba
Córdoba, 2023

EN TORNO A LA MUJER: ESTUDIOS LITERARIOS
(Colección *José Manuel Camacho Padilla* II)

Coordinador científico y editorial:
Manuel Gahete Jurado, académico numerario

Portada: Retrato de Dª Emilia Pardo Bazán

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-127942-2-9
Dep. Legal: CO 2196-2023

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

UNOS APUNTES SOBRE ROCÍO MORAGAS

Jesús Cabrera Jiménez
Académico correspondiente

Resumen

La presencia de Rocío Moragas en el panorama literario cordobés no está aún ajustada a su dimensión real. Amiga de los integrantes del grupo Cántico, aunque no formó parte de él ni la revista publicó sus poesías, esta autora dio a la imprenta dos obras: el poemario *La Piedra Escrita* y el libro de relatos *El pan ácimo*. Además, en este trabajo se incorporan varias colaboraciones periodísticas de las que no se tenía noticias.

Palabras clave: Rocío Moragas, Córdoba, Grupo Cántico, poesía

Abstract

Rocio Moragas's presence in the Cordovan literary scene is not yet adjusted to its real dimension. Friends of Canticle group members, although she was not part of it and the magazine did not publish her poetry, this author printed two works: the poetry book *La Piedra Escrita* and the book of short stories *El Pan Ácimo* (The Unleavened Bread). In addition, this work includes several journalistic collaborations that were not previously known

Keywords: Rocío Moragas, Córdoba, Grupo Cántico, poetry

* * * * *

La figura de Rocío Moragas apenas ha contado con hueco propio y sólido en el panorama de las letras cordobesas. Sus referencias están mayoritariamente vinculadas al grupo Cántico o al exotismo de ser una mujer que escribía, publicaba y tenía buenas relaciones en un mundo de letras principalmente masculino, además de una vida social que dejaba boquiabierta a una Córdoba que aún no había despertado a la vida moderna.

Estas circunstancias, no obstante, no han impedido que en los últimos años se hayan realizado aproximaciones a su figura y su obra bastante interesantes. Ahí quedan los trabajos de Tico Medina, Soledad Zurera y Julio César Jiménez en *Cántico 2010*[1], Balbina Prior y Pilar Paz Pasamar, en *La tradición trascendida. Cántico y su época*[2] o el documental de Lola Jiménez y José Miguel Hernández titulado «Mujeres de Cántico»[3], entre otros.

En un plano más cercano a la propia protagonista, la reivindicación de la figura de Moragas tuvo un impagable pistoletazo de salida con la entrevista que la periodista Rosa Luque le hizo en 2001[4], así como en el homenaje tributado por el Ateneo de Córdoba en 2007[5], que contó con el testimonio de personas que la trataron en vida.

Tampoco hay que olvidar como fuentes imprescindibles para una mejor aproximación a la protagonista los testimonios que ella misma dejó a través de entrevistas o en esa «Confidencia de la autora» que, a modo de prólogo, cierra su poemario *La Piedra Escrita*.

Así, paso a paso, se ha ido fraguando la imagen de la Rocío Moragas que ha llegado a la actualidad y en la que la persona corre el riesgo

[1] VV. AA. *Cántico 2010*, INGLADA, Rafael (ed.), Córdoba, 2010

[2] VV. AA. *La tradición trascendida. Cántico y su época*, PRIOR, Balbina (ed.), Madrid, 2017.

[3] Este documental, producido por Ilustradora SL, se estrenó en el Palacio de Congresos de Córdoba el 29 de junio de 2021, fecha del centenario de Pablo García Baena. También se ha proyectado en Cosmopoética y en Marpoética, así como en Canal Sur TV.

[4] LUQUE REYES, Rosa: «He vivido como he querido vivir», *Córdoba*, 1 de abril de 2001, pp. 44-46, luego recogido en *Id*., *Cántico. Resistencia y vanguardia de los poetas de Córdoba*, Sevilla, 2011.

[5] En el acto, enmarcado dentro del ciclo Campos de Poesía y moderado por Antonio Varo Baena, participaron los poetas Pablo García Baena, José de Miguel y Soledad Zurera junto a la periodista Rosa Luque.

de ser opacada por el personaje. Al hablar de esta escritora cordobesa es común mencionar sus dos libros publicados que la legitiman, pero esto va estrechamente ligado a aspectos como la vida social de que disfrutó, las amistades que mantuvo, el lujo que la envolvió o los maestros de alta costura que la vistieron, sin dejar atrás la etiqueta de ser la musa de Cántico.

Tras todo esto hay una Rocío Moragas realmente volcada con la literatura en diversas vertientes, como la poesía, el relato, el artículo o la novela, que llegó a esbozar y nunca vio la luz. Las peripecias vitales –desgraciadas en su caso– terminaron de moldear una figura que, con independencia de su calidad literaria, merece figurar por derecho propio en el panorama de las letras cordobesas.

Aunque, como se ve, hay bastante publicado sobre esta escritora, aún queda mucho por conocer de ella. Este trabajo no pretende ser exhaustivo ni definitivo, sino que busca arrojar un poco de más luz sobre sobre algunos aspectos de una escritora de la que todavía queda mucho por conocer.

Retrato de Rocío Moragas

1. La familia Moraga

El hecho de haber vivido buena parte de su vida fuera de la tierra que le vio nacer pudo haber generado una reacción identitaria que es patente y constante en Rocío Moragas. Con asiduidad saca a relucir su origen cordobés y, más aún, de un barrio concreto con unas señas de identidad bien definidas.

Muy conocido es su verso «yo era la niña Rocío / de Casa de los Moragas» que figura en la balada «Reloj de sol» del libro *La Piedra Escrita*. Con el mismo, ratifica el orgullo de pertenencia a una familia concreta radicada en un lugar específico de la ciudad donde transcurrió su infancia y que con el paso de los años le sirvió para adornar su personalidad.

El origen de su familia no se encuentra en Córdoba sino en la provincia de Jaén. Su padre, Matías Moraga Martos, era natural de Carchelejo, y su madre, Rocío García Mena, de Martos[6]. Ambos llegaron a Córdoba en 1908 con 34 y 30 años de edad, respectivamente, y con la primera de sus hijas, Dolores, nacida en Martos un año antes.

El primer domicilio de la familia Moraga –el apellido aún carecía de la ese final– estuvo en el número 14 de la calle Leiva Aguilar, frente a la puerta de la iglesia del antiguo convento de Jesús Crucificado. Era una auténtica casa de vecinos, con seis familias y 23 personas en total, de las que la mitad eran menores de edad.

Matías Moraga trabajó como empleado y tenía a su llegada a Córdoba un modesto jornal de 1,50 pesetas al día. Al año siguiente pasó a cobrar 2,25 pesetas y posiblemente esto le permitió buscar otra vivienda con mayor amplitud para una familia que aún estaba por completarse. Los Moraga cruzaron el casco antiguo de Córdoba de punta a punta y de la zona suroccidental pasaron a la nororiental. De Leiva Aguilar se mudaron al número 42 de la calle Costanillas, lo que con el paso del tiempo marcaría la memoria de Rocío Moragas al describir esta vivienda como «el Patio de las Palmeras» o «el Patio de Patinillos», en el mencionado poema «Reloj de sol».

[6] Todos los datos sobre la familia están obtenidos del Padrón Municipal de estos años. Agradecemos al Archivo Municipal de Córdoba las facilidades dadas para este trabajo.

Los Moraga ya aparecen empadronados en esta vivienda en 1911, que no compartían con nadie, ya que era para ellos en exclusiva. La construcción no se conserva y en su lugar hay un solar. Además, la numeración de calle ha cambiado y el 42 de Costanillas corresponde ahora a la calle San Juan de Palomares. Colindantes se conservan otras casas cuya tipología puede corresponder a la que tuvo la de esta familia: de una sola planta, sin ventanas la calle y con todas las construcciones interiores articuladas alrededor de un gran patio.

La calle Ancha de las Costanillas, como se la conoció, estaba situada tras la muralla del Marrubial, en un rincón del casco antiguo que no era lugar de paso hacia ningún sitio. Unas décadas antes, en 1973, Teodomiro Ramírez de Arellano, en sus *Paseos por Córdoba*, había hecho una descripción de la misma cargada de marginalidad:

> Esta calle parece materialmente de otro pueblo donde hay diferentes costumbres: allí se ven los chicos desnudos correr por ella, como si estuviesen dentro de su habitación; así como las gallinas, las bestias, y aun algunas veces los cerdos están al público, sin que sus dueños, en gran parte gitanos, hagan caso de los bandos de buen gobierno; están algunos tan atrasados, que, cuando ven pasar una persona con sombrero de copa y levita, se les quedan mirando, como si para ellos fuese un objeto raro[7].

Lógicamente, las casi cuatro décadas transcurridas desde la descripción realizada por don Teodomiro y la llegada de los Moraga a las Costanillas debió mejorar la situación social de los vecinos de esta zona de la ciudad. Aun así, no ha sido hasta las décadas finales del siglo XX cuando se han revitalizado estas calles, con la apertura de nuevas salidas a través de la muralla, la urbanización de solares y la creación de un jardín en el antiguo huerto de los Trinitarios.

En el epílogo de *La Piedra Escrita* escribió en 1950: «Nuestra casa, anclada entre el encanto del barrio de San Agustín y Santa Marina, estaba a un paso de la fuente de la Piedra Escrita». La casa en la que nació y pasó su infancia Rocío Moragas estaba al final de la calle Cos-

[7] RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1976, 3ª ed.

tanillas, a unos 100 metros en línea recta de la muralla del Marrubial y a casi 340 metros, con mediciones de Google Map, de la mencionada fuente, que ella tomó como seña de identidad al ser incluso conocida como la niña de la Piedra Escrita.

El matrimonio llegó a Córdoba con su hija Dolores siendo un bebé. El resto de la prole nacería en la ciudad que adoptaron como nueva residencia. Angustias nacería en 1909 en la casa de Leiva Aguilar y, posiblemente, el crecimiento de la familia les impulsó a buscar mejor acomodo. Ya en las Costanillas nacería Clementina en 1910, que falleció a los dos años de edad, y después vendría Carmen (1913), Bernardino (1915), Caridad (1916) y, por último, Rocío (1920).

En este hogar transcurrió la vida de los Moraga García. A los dos años de vivir en el nuevo domicilio, el padre decide dar un giro a su vida laboral y deja de ser empleado para pasar a ser propietario de una tienda de ultramarinos. La familia entró en una estabilidad que se truncó pronto, con el fallecimiento del cabeza de familia. Matías Moraga moría en la madrugada del 13 de diciembre de 1925 a los 46 años de edad. En el funeral, celebrado en la parroquia de San Lorenzo, feligresía a la que pertenecía su domicilio, y según recogió la prensa de la época, «acudió la mayoría de los comerciantes del gremio de ultramarinos, al que pertenecía el finado»[8].

Esta desgracia quebró los planes de futuro de la familia. Rocío García quedaba viuda con seis niños a su cargo, con edades comprendidas entre los seis y los dieciséis años. La madre ya no podía atender la tienda de ultramarinos y debió buscarse fórmulas alternativas para mantener a los suyos. Por una información aparecida en la prensa local sabemos con lo que se ganó la vida en esos años. Su hijo Bernardino, visitante asiduo de la Casa de Socorro por los más diversos percances, fue atendido en 1926 cuando «tuvo la mala fortuna de que se le cayera encima una máquina de coser», por lo que perdió la uña del primer dedo del pie derecho[9].

Una máquina de coser no dejaba de ser un objeto de lujo en aquellas primeras décadas del siglo XX. Al ser los Moraga los únicos habitantes de la casa, debía pertenecer sin lugar a dudas a la madre que,

[8] Defunción y sepelio, *La Voz de Córdoba*, 15 de diciembre de 1925, p. 11.
[9] Un niño lesionado, *Diario de Córdoba*, 14 de abril de 1926, p. 2.

además de solucionar la vestimenta de su prole, atendería los encargos para así contar con unos ingresos con los que sacar la familia adelante.

2. Rocío y las letras

Rocío Moragas sale de Córdoba en los años de la Guerra Civil. En el otoño de 1942 contrae matrimonio en la iglesia de Santa Bárbara de Madrid con el empresario vasco Víctor Gorospe y fija su residencia en San Sebastián. Las visitas a su ciudad natal son espaciadas y, mientras tanto, se abre camino en el mundo de las letras. La poesía, que había sido algo reservado a la intimidad, como señaló más de una vez, pasó a ser algo público.

Al final se decide a publicar una selección de sus poesías en el que será su primer y único poemario, *La Piedra Escrita*. Meses antes de que esto ocurra es cuando ella entra en contacto con los poetas de Cántico. Ocurrió el 14 de mayo de 1949, en el salón de actos del entonces Instituto de Enseñanzas Medias, actual IES Luis de Góngora, en la plaza de las Tendillas, con motivo de una lectura de poemas de Adriano del Valle organizada por el Ayuntamiento de Córdoba. Pablo García Baena describió este encuentro con motivo del homenaje que el Ateneo de Córdoba tributó a Rocío Moragas en 2007:

> Terminada la lectura, ella se acerca para felicitar al poeta, y Adriano nos presenta: Ricardo, Julio, Juan, Miguel, Pablo. El asombro nos deja sin habla. Mujer dual y misteriosa, una luz fílmica parece rodearla con el halo de una Lauren Bacall en lejanía del cine negro, o una Grace Kelly, en aureola de aristócrata distinguida, anterior a la opereta monegasca. Un periodista, amigo queridísimo y despistado, Manolo Medina González, la llamaría desde esa aparición «la musa de Cántico»[10].

Meses después, en diciembre de 1949, Moragas entrega en la Librería Clan el material para su libro *La Piedra Escrita*. Con tal motivo le hacen una entrevista en el diario *Pueblo*, ilustrada con una caricatura de ella, en la que además de afirmar su poesía «es anarquista» reco-

[10] GARCÍA BAENA, Pablo: *Obra Completa IV Prosa dispersa 1 (1942-2015)*, Córdoba, 2021, pp. 574-575.

noce que sus poetas de cabecera son «Federico, Juan Ramón Jiménez, Alberti». Sobre el proceso creativo expone que «al principio es difícil, luego es más llevadero y más tarde es imprescindible y necesario como el aire» y define el objetivo marcado con la publicación del libro como «hacerme un clima en el cual me voy adentrando paulatinamente con el valor de mis composiciones»[11].

La vida social que Rocío Moragas desarrollaba en Madrid y en San Sebastián, donde veraneaba buena parte de la alta sociedad capitalina, fue fundamental para acelerar su proyección literaria. Ella supo tejer con firmeza una red de contactos por los que transitaba con facilidad y vencía cualquier reticencia que surgiese.

Son estos los años en los que la poeta va divulgando sus versos en publicaciones de todo tipo. La prensa diaria, revistas y publicaciones especializadas le van abriendo sus puertas. La revista *Egan*, suplemento de literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, la recibe en su cuarto número y la presenta como «cordobesa de nacimiento, de educación y de estirpe», así como «un soplo del espíritu meridional poniendo el contrapunto de su andalucismo en la vida literaria del país vasco» con los poemas «Regreso», «Reloj de sol», «Lejos», «Mi noche» y «Petenera del sapo, la grulla y la luna», contenidos en su libro *La Piedra Escrita* aún inédito. Moragas comparte páginas en esta publicación que combina textos en castellano y en vascuence con los escritores Pablo Bilbao Arístegui, Claudio Sagárzazu y Mariano Ciriquian-Gaiztarro, entre otros[12].

También, el 26 de marzo de 1950 subió al escenario del teatro Lara, en Madrid, para leer sus versos. Se trataba de *Alforjas para la poesía*, una creación del empresario teatral Conrado Blanco iniciada en 1948 y consistente en citar a los aficionados a las letras en las mañanas de los domingos para escuchar tanto a los autores consagrados como a los emergentes. Aquel día Moragas compartió atril con Francisco Escrivá de Romaní, Manuel Fernández Sanz, Manuel Martínez Remos, Eduardo Manzanos, Rafael Gómez Montero y Enrique Domínguez Millán, en un acto presentado por Rafael Pérez Delgado.

[11] CÓRDOBA: «Rocío Moragas», *Pueblo*, 15 de diciembre de 1949, p. 2.
[12] VV.AA.: *Egan*, nº 4, octubre-diciembre 1949, San Sebastián.

La poeta cordobesa vivía en estos meses previos a la aparición de su primer libro una efervescencia plena. Era consciente de los lugares a los que debía acudir y de los terrenos que no debía pisar. Entre los primeros se encuentra el Café Gijón, que en aquellos años vivía una pujante actividad. Rocío Moragas fue parte activa en el nacimiento del premio Café Gijón de novela, creado por Fernando Fernán Gómez en 1949. Al año siguiente se le entregó el primer galardón a Eusebio García-Luengo por su obra *La primera actriz* y allí estuvo, como una más de los organizadores del acto, encargada de la venta de ejemplares junto a la también escritora y traductora Eugenia Serrano[13].

Rocío Moragas ante el escaparate de una librería (1958). Foto Lendínez

Estos prolegómenos, y otros más, prepararon el camino a la publicación de *La Piedra Escrita*, en diciembre de 1950. El libro, editado por Librería Clan, recoge 19 poesías en una edición ilustrada con una viñeta de Ginés Liébana que supone un homenaje a Córdoba, con una vista de la plaza de Capuchinos de noche, con una columna en cuyo capitel aparece escrito el primer verso del «Soneto a Córdoba» de Luis de Góngora.

[13] ANÓNIMO: «Homenaje a García-Luengo», *Correo Literario*, 1 de diciembre de 1950, p. 2.

En esas fechas, Moragas protagoniza un episodio que hoy día se podría calificar como una operación de marketing para publicitar su libro. El diario *Pueblo* publica en diciembre de 1950 una breve información en la que afirma que la poeta «se ha enfadado mucho porque Vicente Aleixandre no ha querido redactar un breve juicio sobre su poesía –la de Rocío– destinado a una revista. Hay que decir que Aleixandre es, y muy gustosamente, padrino poético de la señora Moragas»[14].

Una vez lanzado el señuelo no había más que esperar. A los pocos días, el mismo periódico publicaba una entrevista[15] con Rocío Moragas que iba ilustrada nada menos que con tres fotografías de ella con Vicente Aleixandre. Con sus afirmaciones vuelve del revés lo publicado días antes al reconocer que «él ha leído mi libro y lo ha elogiado mucho, pero sin compromiso y siguiendo su galantería varonil» y desmiente su padrinazgo: "No ha podido ser ni siquiera mi padrino espiritual porque yo no conozco su poesía. He oído y visto que es complicada y hermética. Por desgracia, mi inteligencia femenina prefiere lo sencillo y directo».

En este entrevista aprovecha para reivindicar la poesía femenina con nombres como los de Eugenia Serrano, Josefina Romo y Alfonsa de la Torre, en Madrid, así como añade que en San Sebastián «hay un grupito de poetisas efervescente e interesante, pero al que no trato apenas».

Rocío Moragas llevaba tiempo esperando la salida del libro para el que entregó los originales hacía ya un año y cuya impresión, según figura en el colofón, terminó el 30 junio de 1950. Este acontecimiento también fue compartido en su ciudad natal, donde los poetas que había conocido el año anterior le organizaron un homenaje en la finca La Arruzafa, donde años más tarde se levantaría el Parador Nacional de Turismo. Allí, en diciembre de 1950, se dieron cita Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Julio Aumente, Miguel del Moral y Manuel Aumente. También acudieron los poetas de la revista *Platero* que en aquellos días se encontraban en Córdoba, como José Manuel

[14] ANÓNIMO: «La noticia en vilo», *Pueblo*, 9 de diciembre de 1950, p. 6.
[15] TRENAS, Julio: «Rocío Moragas, buena poetisa», *Pueblo*, 23 de diciembre de 1950, p. 6.

Caballero Bonald, Fernando Quiñones, Juan Valencia y Pilar Paz Pasamar.

Pablo García Baena, Rocío Moragas, Juan Bernier, Miguel del Moral y José de Miguel (Legado Pablo García Baena. Biblioteca de Andalucía)

Según recogió la prensa de la época, este homenaje a la «primera figura femenina de la poesía española» terminó con lecturas de versos en honor de Moragas así como con la guitarra flamenca de Antonio el del Lunar[16]. Sobre este fin de fiesta, José Manuel Caballero Bonald narra en sus memorias que la euforia del momento llevó a subir a la homenajeada a una mesa y a pasearla como si fuera un paso de Semana Santa con saeta de Miguel del Moral incluida. Balbina Prior contrasta lo relatado por el gaditano con el propio García Baena, testigo de los hechos, quien «me comunicó sin ambages que era completamente incierto»[17].

[16] ANÓNIMO: «Homenaje a la poetisa cordobesa Rocío Moragas», *Córdoba*, 19 de diciembre de 1950.
[17] PRIOR, Balbina: «Rocío Moragas: ¿En la órbita de Cántico o un verso suelto?». En PRIOR, Balbina (ed.) *La tradición trascendida. Cántico y su época*, Madrid, 2017, pp. 264-266.

En el homenaje rendido por el Ateneo de Córdoba a Moragas en 2007, García Baena deja por escrito su opinión sobre estos hechos y afirma que Caballero Bonald «hace una libre interpretación de aquel homenaje» con un relato «más inventado que real» para mostrar una «verdad a medias que el recuerdo pinta como quiere de lo que fue solo una modesta juerga» y que vino a alimentar la leyenda en torno a un personaje que, en muchas ocasiones, poco o nada tenía que ver con la persona.

Mientras tanto, las críticas y comentarios a su primer poemario comienzan a brotar en publicaciones de todo tipo. En *Correo Literario*, la revista de «arte y letras hispanoamericanas» dirigida por Leopoldo Panero, se defiende que Moragas es «una voz andaluza más, pero con acento auténtico y fresco, apegada al viejo y patriarcal árbol, al excelente y asombroso árbol de la poesía andaluza que fue Salvador Rueda»[18].

El diario *Córdoba* esperó a mayo de 1951 para publicar la noticia del nuevo libro. El periodista Manuel Medina González, el mismo que la bautizó como «la musa de Cántico», justifica el retraso en «el clamor diario de la rotativa» que le hizo esperar la llegada de «un día claro y solar de esta primavera» para «saborear sus versos». Aporta el dato de que buena parte del poemario ya la conocía por habérsela leído «allá en un elevado rincón de Negresco, verdadera jaula de luz de las Tendillas»[19].

Aún resonaban los ecos de *La Piedra Escrita* cuando Rocío Moragas decide cambiar de registro. En la primavera de 1953 visita Córdoba y hace unas declaraciones al periodista Manuel Medina González en las que, sin desvelarlo, avanza lo que será *El pan ácimo*. «Ella, poetisa de rutilante sensibilidad, va a hacer un nuevo libro. Dejará un instante de escribir poemas para forjar quimeras, luces futuras, caminos espirituales nuevos. Forjará la buena prosa y en ella cantará lindamente su corazón»[20].

[18] E. S.: «Rocío Moragas. *La Piedra Escrita*. Editorial Clan», *Correo Literario*, nº 19, 1 de marzo de 1951, Madrid, p. 8.
[19] MEDINA GONZÁLEZ, Manuel: «*La Piedra Escrita*: primera obra poética de Rocío Moragas», *Córdoba*, 6 de mayo de 1951.
[20] MEDINA GONZÁLEZ, Manuel: «Saludo a Rocío Moragas», *Hoja del Lunes*, 27 de abril de 1953.

Poco después surge lo obvio. La comparación constante entre Rocío Moragas con las actrices de la gran pantalla –García Baena la asemejaba a Lauren Bacall y Grace Kelly– no podía quedar ahí y tarde o temprano tendría que probar suerte en la gran pantalla. La década de los 50 del pasado siglo fue el gran momento de la escritora cordobesa y, si tenía que dar un paso al mundo del cine, esa era la oportunidad. El periodista Julio Trenas dejó caer que «parece ser que Cesáreo González quiere que Rocío le haga un argumento cinematográfico y lo protagonice. Y Rocío está pensando la cosa»[21]. Y ahí quedó el asunto del que nunca más se supo.

Rocío Moragas con Chumy Chúmez (1958). Foto Lendínez

La escritora cordobesa vive su mejor momento. La revista *La Codorniz*[22] habla de su libro *El pan ácimo* y la revista *Hola!*[23] la refleja en dos ocasiones en sus páginas. García Baena, coetáneo de los hechos, ha dejado testimonio de la proyección social que llegó a alcanzar la escritora cordobesa. Detalla que fue modelo de Pertegaz,

[21] TRENAS, Julio: «Rocío Moragas», *Pueblo*, 3 de noviembre de 1953, p. 15.
[22] *La Codorniz*, 18 de enero de 1959, p. 14.
[23] En los ejemplares de los días 28 de enero de 1961 (p. 42) y el 31 de marzo de 1962 (p. 29).

Pedro Rodríguez y Balenciaga, y que «en el Festival de Cine de San Sebastián la vemos en compañía de los galanes de la época, Mario Cabré, Paco Raval o Antonio Vilar, el actor portugués que hizo de Don Juan»[24].

En 1958 protagoniza la portada de la revista *Gran Mundo Ilustrado* con un retrato a todo color realizado por Elia Martínez-Fernández, que firmaba con el pseudónimo de Xelia. Esta no era una revista más de las que se vendían en los kioscos. Su propietario y director era el marqués de Santo Floro, Agustín de Figueroa, el hijo menor del conde de Romanones. La publicación iba dirigida a un público específico que no era otra que la alta sociedad madrileña. Por sus páginas desfilan puestas de largo, pedidas de mano, cócteles, bodas, recepciones y todo aquel acontecimiento al que acudía esta clase social que luego quería verse y que la vieran fotografiada en sus páginas de cuché. Las portadas siempre estaban dedicadas a mujeres, pero mujeres pertenecientes a la realeza europea, a la aristocracia o a la alta burguesía. Y entre ellas, Rocío.

3. *El pan ácimo*

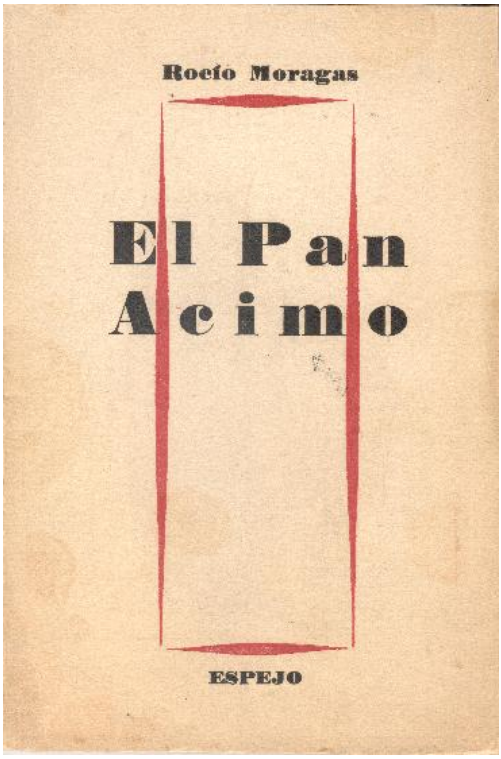
El pan ácimo ve la luz en la primavera de 1958. Inmediatamente se desencadenan los comentarios sobre el libro en diversas publicaciones. Manuel Medina González, tan fiel a la escritora, le da la bienvenida en el diario *Córdoba*[25] al igual que en *La Estafeta Literaria*[26], del Ateneo de Madrid, entre otros. Precisamente, en varios medios de comunicación la noticia de la aparición de esta colección de relatos se entrevera con la de que Moragas está preparando una novela.

Es el periodista cultural y posteriormente cronista de la Villa de Madrid Juan Sampelayo quien avanza que la poeta cordobesa «ahora tiene en los puntos de su pluma una novela […] que piensa escribir este invierno y en donde las cosas sucederán en dos tierras totalmente

[24] GARCÍA BAENA, Pablo: *Obra Completa IV Prosa dispersa 1 (1942-2015)*, Córdoba, 2021, pp. 575-576.
[25] MEDINA GONZÁLEZ, Manuel: «Nota marginal a un libro de Rocío Moragas», *Córdoba*, 12 de mayo de 1958.
[26] ANÓNIMO: «Libros recibidos», *La Estafeta Literaria*, nº 130, 24 de mayo de 1958, p. 7.

diferentes, ya que son Córdoba y San Sebastián los lugares por donde caminaron, amaron y sufrieron los hombres y las mujeres de su novela, la cual si bien la tiene muy pensada aún no tiene título»[27].

Casi una década más tarde, en 1967, vuelve a aparecer la novela. En una entrevista a la actriz Paloma Castellanos, ésta responde a una pregunta sobre sus trabajos escénicos que «también me hablaron para trabajar en la película "La otra vida de Olga Prezgova", basada en la célebre novela de la escritora Rocío Moragas»[28]. Bajo este título –en concreto *La vida precedente de Olga Prezgova*– figura un relato en el libro *El pan ácimo* que posiblemente su autora quisiera darle cuerpo de novela, aunque finalmente se desconoce si llegó a hacerlo o no.



Portada de *El pan ácimo* (1958)

[27] SAMPELAYO, Juan: «Rocío y su novela», *Libertad*, 26 de agosto de 1958, p. 3.
[28] PLATA, F.: «Paloma Castellanos, nuevo rostro del cine español», *La Rioja*, 22 de octubre de 1967, p. 15.

4. Moragas articulista

La producción literaria de la escritora cordobesa no acaba, ni mucho menos, con la aparición de *El pan ácimo*. Por un breve aparecido en el diario *Pueblo* se sabe que a lo largo de 1960 publicó tres cuentos en *La Voz de España*[29] lo mismo que con frecuencia envía poemas y reflexiones a la redacción del diario *Córdoba* en estos años.

Además, ya en 1959 dio otro giro a su carrera literaria. Después de un poemario y de un libro de relatos, y entre medias muchas poesías y el anuncio de una novela, Moragas decide explorar otros caminos y se lanza al articulismo periodístico. Todavía no había llegado la Ley de Prensa de 1966 y los medios de comunicación sufrían las restricciones impuestas por el Gobierno. Aun así, la escritora cordobesa se adentra en este nuevo terreno para demostrar que aún le quedan cosas por decir.

Esta faceta de articulista permanecía hasta el momento inédita. En ninguna de sus biografías aparecidas hasta el momento se hacía referencia alguna a esta incursión literaria, ni ella misma, incluso, llegó a hacer mención en las entrevistas que concedió a lo largo de su vida. La prensa es efímera y un periódico sustituye al del día anterior, frente a la permanencia en el tiempo de los libros. Acaso ésta sea la razón por la que la vertiente periodística de la escritora cordobesa ha estado más de seis décadas oculta entre las sombras del olvido.

Los artículos encontrados de Rocío Moragas están enmarcados en el periodo que va de 1959 a 1963. Esto no quiere decir que sean los únicos, pero por la variedad de periódicos en que aparecieron nos indican que es más que probable que puedan aparecer más conforme se vayan digitalizando las hemerotecas de España. De momento, los textos encontrados vieron la luz en su día en los rotativos *Madrid*, *El Pueblo Gallego* y *Amanecer* de Zaragoza.

En el primero de ellos, titulado *Los relojes dialogan*[30], establece un paralelismo entre el discurrir del tiempo, fundamentalmente el nocturno, y la vida que se encierra tras las puertas de los domicilios. A lo largo del texto otorga un protagonismo hijo de su época a los relojes situados en torres y campanarios.

[29] CARVAJAL, Gonzalo: «Rocío Moragas: éxito en San Sebastián», *Pueblo*, 16 de enero de 1961, p. 10.
[30] MORAGAS, Rocío: «Los relojes dialogan», *Madrid*, 11 de abril de 1959, p. 17.

En *Veraneo, turismo y maletas*[31], Moraga se adentra por el costumbrismo estival para fijarse en el visitante foráneo que «abre su equipaje en la tierra descubierta y extiende todo el contenido a lo largo y ancho de playas, aceras y terrazas, como esos mercaderes árabes que desde desiertos ignorados llegan al zoco asombrando a los nativos», dentro de una picaresca de la que «ningún pueblo se libra de haber desplumado a los migradores de la tierra vecina».

Con el artículo titulado *El horóscopo*[32] buscó Moragas desmantelar las predicciones de los signos zodiacales. Con ironía va mostrando las contradicciones que se auguran para los nacidos en cada uno de los correspondientes signos. Los contrapone a los consejos que hay que seguir en materia amorosa, laboral o incluso higiénica, «pero lo hacen reclamando tal esfuerzo de inteligencia y de voluntad que no hay manera de seguirles la manía» y concluye que «es asombroso que haya gente que no cree en lo más Alto y espera, con la boca abierta, los oráculos de entresuelo».

Rocío Moragas ante su retrato (1958). Foto Lendínez

[31] *Id*.: «Veraneo, turismo y maletas», *El Pueblo Gallego*, 21 de julio de 1962, p. 5.
[32] *Id*.: «El horóscopo», *Amanecer*, 10 de noviembre de 1963, p. 12.

El último de los artículos aborda una cuestión política, la fiscal, con lo que Rocío Moragas se aleja considerablemente en estas reflexiones del mundo literario y costumbrista que había abordado hasta ahora. En *El fisco y las mujeres*[33], a cuenta de una reforma tributaria que se tramitaría en aquellas fechas, la escritora defiende la necesidad del pago de impuestos y aboga porque la información sobre los mismos llegue a todos, ya que gracias a estos se tiene la prestación de determinados servicios, entre ellos la cultura. La escritora defiende la necesidad de suprimir el fraude fiscal, debido a «una deficiente organización, antigua y reformable», que hace que «los gordos se las apañarían para hacer fraude, mientras los flacos quedarán prendidos en las mallas de impuestos» y después de exponer varios ejemplos concluye que «nosotras, las mujeres inexpertas, tenemos la cordura de realizar que somos algo en esos cimientos».

Lentamente, acaso empujada por los cambios en sus circunstancias familiares y personales, Rocío Moragas abandona progresivamente el foco de las letras. Su efervescencia había durado poco más de una década y en los años 60 dice adiós a lo que había sido su pasión sin decirle nada a nadie. El periodista Antonio D. Olano se da cuenta de esta circunstancia, no la pasa por alto y publica que «hace cuatro años que Rocío Moragas, artista de la pluma, no escribe una línea a causa de complicaciones en su vida privada. Al parecer, se rehace y en breve comenzará un nuevo libro»[34]. Pero desgraciadamente no fue así.

[33] *Id.*: «El fisco y las mujeres», *Amanecer*, 12 de noviembre de 1963, p. 12.
[34] D. OLANO, Antonio: «Rocío», *Diario SP*, 22 de febrero de 1969, p. 16.

Si las instituciones en general se ocupan poco por la difusión de la literatura canónica, reservada casi exclusivamente a los nombres masculinos, es todavía muy largo y proceloso el camino por recorrer para situar en este mismo plano la literatura escrita por mujeres. Cualquier esfuerzo en este sentido siempre será tan justo como necesario. Este es el principal objetivo de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba al compilar esta edición acerca de algunas de las muchas mujeres que fueron obliteradas en el orden canónico; mujeres de singular relevancia cuya reivindicación es inexcusable; mujeres que merecida y paulatinamente van ocupando los lugares que les corresponden en todos los ámbitos de la sociedad y la vida.

Manuel Gahete Jurado
Coordinador

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA 1810

DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA